**A las y los hermanos de las cuatro comunidades eclesiales de base integradas en el movimiento ecuménico de CEBs en Mejicanos “Alfonso, Miguel, Ernesto y Paula Acevedo”.**

**Mensaje 48 4 de mayo de 2020. La misión profética.**

“*Un gran profeta ha aparecido entre nosotros, y Dios ha visitado su pueblo*”, se decía de Jesús (Lc 7,16) y lo decimos de Monseñor Romero. En el Credo confesamos que creemos en el Espíritu Santo *“que habló por los profetas”.* Además, en el bautismo se da a cada creyente la misión profética. Somos ungidos para ser profetas. Eso no es poca cosa. Somos ungidos, enviados para ser la voz profética del Espíritu Santo.

El profeta tiene una visión, la visión del Reino de Dios. Convoca a realizar cambios. Lo que está en oposición al Reino de Dios será denunciado y promueve lo que facilita que el Reino crezca. Critica las acomodaciones y las haraganerías. El profeta se compromete en una vida de riesgos al servicio de los de más y de Dios. Su palabra de denuncia puede sonar muy fuerte y con un corazón grande sabe animar y dar esperanza.

El profeta se moviliza por el horizonte del Reino de Dios. Sabe que no podrá entrar y su trabajo es en esta historia con la gente. Esa visión del horizonte del Reino hace posible que venza sus propios temores y que arriesgue su vida a la vida del pueblo. El profeta proyecta al Espíritu Santo y es su voz. Los profetas son hombres y mujeres humildes que se dejan guiar por el Espíritu de Dios.

Uno de los ejemplos claros del profetismo de Jesús está en las bienaventuranzas (Mt 5,3-10) El profeta hoy fortalecerá y promoverá toda acción, todo proceso que facilite que esas bienaventuranzas sean realidad. Pero al mismo tiempo con las energías y fortalezas del Espíritu se enfrentará con todo lo que se opone. Las bienaventuranzas son como la piedra de toque para saber si un profeta es auténtico o si es un charlatán. El profeta empuja y se compromete que las bienaventuranzas se realicen ya hoy en esta historia.

La tradición de la iglesia dice que el Espíritu Santo es “Padre de los pobres”, su defensor y que se manifiesta en la voz, en el grito, en la angustia y en la esperanza de las y los pobres. La voz del profeta debe coincidir con la voz de las y los pobres. Recordemos que en la beatificación de Monseñor Romero también a él lo llamaron “padre de los pobres”.

¿Porqué hablamos de profetismo como una misión fundamental de las CEBs? Vivimos tiempos complejos donde muchos intereses se mezclan, intereses políticos y económicos, intereses de ciertas organizaciones, presiones internacionales, … Y a veces la jerarquía de las iglesias no lleva una voz profética clara para que podamos discernir entre verdad y mentira, u observar las diferentes matices de “gris”. En el seno de las CEBs tenemos la misión profética de ayudarnos a discernir entre los matices de luz y oscuridad. No somos los dueños de la verdad, nadie. Nosotros/as nos acercamos para poder actuar en el camino hacia el Reino. Dios tendrá el “juicio final” sobre la historia.

Esperamos que pronto podamos retornar a nuestras reuniones y celebraciones comunitarias. Es nuestra obligación de fe fomentar y fortalecer nuestra misión profética. Es tarea para cada uno/a, cada comunidad y nuestro movimiento ecuménico en su conjunto. Debemos abrirnos al Espíritu Santo, el Espíritu que da vida a las bienaventuranzas hoy en la historia. El Espíritu nos habla cuando nos reunimos en comunidad, celebramos nuestra fe, oramos, leemos los evangelios y el mensaje de Monseñor Romero, y, cuando estamos en sintonía con el sufrimiento y la esperanza de las mayorías pobres de nuestro pueblo.

Monseñor Romero nos ha dado el ejemplo. Sí se puede. Todos y todas tenemos esa gran misión profetica. No podemos fallar. No tengamos miedo.

Tere y Luis